

CUADRO XIV
 PORCENTAJES EN QUE LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES
 CALIFICADOS SON MAYORES QUE LOS SALARIOS DE LOS
 NO CALIFICADOS
 (Industria Manufacturera)

Ciudad o País	Año	Porcentaje Diferencial
Suiza a)	1962	16
Francia	1952-53	23
Italia	1952-53	25
Estados Unidos	1952-53	37
Viet Nam del Sur a)	1962	40
Filipinas	1959	46
Monterrey	1964	57

FUENTE: Italia, Francia, Estados Unidos: Dunlop and Routhban. "Comparación Internacional de la Estructura de los Salarios", Revista Internacional del Trabajo. ILO, Abril, 1955. p.402.
 Suiza, Viet Nam del Sur: International Labor Office. Yearbook of Labor Statistics, 1963.
 Filipinas: International Labor Office. Yearbook of Labor Statistics, 1959.
 Monterrey: Centro de Investigaciones Económicas, U.N.L., Ocupación y Salarios en Monterrey Metropolitano, 1963-64. p.41.

Notas: a) Hombres solamente.

Como se ve, en Monterrey parece que existe un exagerado diferencial de salarios entre trabajadores calificados y no calificados; más grande, por ejemplo, que el que corresponde a países de tan bajo nivel de desarrollo como Filipinas y Viet Nam del Sur. Nuevamente, este fenómeno podría ser explicado por el rápido crecimiento operado en la oferta de fuerza de trabajo en Monterrey, el cual tiende a deprimir el nivel general de salarios, pero especialmente los salarios que corresponden a

trabajadores sin oficio especializado. Dichos trabajadores tienen muy bajo nivel de educación, por lo general no están organizados sindicalmente, y están mal informados acerca de las oportunidades de trabajo. Esto, desde luego, crea condiciones que el sector empresarial aprovecha fortaleciendo su poder de contratación.

2. Una Aparente Paradoja: Rápido crecimiento económico con bajo nivel de salarios. De acuerdo con el análisis hasta aquí desarrollado, y atendiendo en particular al rápido crecimiento demográfico del Area (determinado en gran parte por el movimiento migratorio), se podría concluir que la tasa de desempleo debería ser considerablemente alta en Monterrey. El hecho es, sin embargo, que -aunque no se dispone de información para un largo período de tiempo- la tasa de desempleo no parece ser especialmente alta. Dos razones podrían explicar esto: primero, el rápido crecimiento de la producción industrial; y segundo, el crecimiento del empleo en sectores de muy baja productividad, tales como servicios personales no profesionales (servidumbre doméstica, boleros, etc.), en el sector de la construcción, y en el comercio ambulante al menudeo.

48/ El diferencial de salarios en Monterrey no se explica por el hecho de que los trabajadores calificados obtengan un muy alto nivel absoluto de salarios, sino al de que los trabajadores no calificados obtienen sueldos bastante bajos. Esta última clase de trabajadores generalmente se emplea en sectores tales como el de la construcción, servicios domésticos, comercio ambulante y al menudeo, y en todas las ramas manufactureras realizando trabajos en los que una baja dotación de capital por hombre ocupado identifica un bajo nivel de productividad; tales trabajadores frecuentemente no perciben el salario mínimo legal (Puente Leyva, Jesús. "Estructura de la Ocupación y el Nivel de Salarios en el Area Metropolitana de Monterrey", El Salario Mínimo en Monterrey. Centro de Investigaciones Económicas, U.N.L., 1965, p.41).

El crecimiento de la producción industrial, aunque bastante acelerado en los últimos años (más del 11 por ciento en promedio anual durante el período 1960-65),^{49/} no explicaría totalmente el crecimiento del empleo en la región, porque parte del crecimiento industrial no corresponde a aumentos proporcionales en el uso de factores productivos, sino al crecimiento de la productividad y/o al uso más intensivo de los factores ya empleados. Pero, en cualquier caso, el crecimiento industrial sin duda transmite sus efectos a otros sectores, que a su vez expanden su nivel de actividad y de empleo. El cuadro siguiente muestra que un bajo nivel de desempleo es consistente con un alto nivel de la producción industrial.

CUADRO XV
MONTERREY: INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL,
Y TASA DE DESEMPLEO; 1963-65

Año y Mes	Indice de producción industrial (1960=100)	Desempleo (% de la fuerza de trabajo)
Octubre, 1963	136 a)	7.9
Abril, 1964	145 b)	6.3
Abril, 1965	163 c)	4.6

FUENTE: Desempleo: Centro de Investigaciones Económicas, U.N.L., Ocupación y Salarios en Monterrey Metropolitano, 1963-64; y: Ocupación y Salarios en Monterrey Metropolitano, 1965. Índice de producción industrial: Centro de Investigaciones Económicas, U.N.L., Boletín Bimestral, Octubre, 1965.

Notas: a) Promedio Sept.-Nov.;
b) Promedio Marzo-Mayo;
c) Promedio Marzo-Mayo.

^{49/} Centro de Investigaciones Económicas, U.N.L., Boletín Bimestral, Dic., 1965. p.4.

Un supuesto que subyace en la consideración de que la tasa de desempleo se explica por el nivel de la producción industrial del Area, es el de que a través del tiempo se mantiene constante el crecimiento del flujo migratorio; sin este supuesto, la disminución del desempleo podría ser explicada solo parcialmente por el crecimiento de la actividad productiva y, por otra parte, por el desplazamiento menos acelerado de la oferta de trabajo, consecuencia del descenso en el movimiento migratorio.

Hasta ahora está claro que la tasa de crecimiento de la actividad económica en Monterrey (en la medida en que puede ser identificada con el nivel de la producción industrial) ha sido más alta que la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo (la cual podemos suponer crece al mismo ritmo o ligeramente por encima que la población total; esto es, 6.6 por ciento anual). ¿Cómo entonces se puede explicar que prive en Monterrey un nivel general de salarios relativamente bajos, y que, como veremos más adelante, ha tendido a disminuir en términos reales en los últimos cinco años? La respuesta inmediata, y de carácter puramente económico es sin duda que la oferta de trabajo se ha venido desplazando más rápidamente que la demanda. Por otra parte, la oferta creciente de mano de obra - hace que el capital se convierta en un factor relativamente más escaso, lo cual hace que la retribución al mismo tienda a elevarse más rápidamente de lo que crece la retribución al trabajo.^{50/}

^{50/} Por alguna razón la madurez económico-industrial a que ha llegado Monterrey, y que en circunstancias "normales" coincidiría con una reducción de la escasez relativa del capital, no parece haber influido sobre la desproporción de la remuneración a los factores.

Para abundar más en el tema conviene considerar la posibilidad de que la fuerza de trabajo en Monterrey -cuyo origen en una alta proporción es el sector agrícola y las áreas deprimidas de Nuevo León y de los Estados adyacentes al mismo- se enfrente a un poder monopsónico de contratación por parte del sector empresarial, que posibilite a éste reclutar mano de obra a un salario por debajo de la productividad marginal de la misma.^{51/} Tal posibilidad se podría explicar por la existencia de un mercado de trabajo dual integrado por la masa de trabajadores no calificados -muchos de ellos de reciente arribo al Area- deseosos de trabajar a prácticamente cualquier nivel de salario cercano o por encima del nivel de subsistencia, por una parte, y por el grupo de trabajadores que ya han encontrado trabajo en el sector industrial organizado, y han adquirido alguna calificación o habilidad específica. El primer grupo de trabajadores constituye "un colchón" para la expansión de la demanda, un "ejército de reserva" de trabajadores en espera de ocupación en el sector industrial, deseoso de aceptar (a despecho de su productividad marginal) cualquier salario cercano al nivel de subsistencia. El resultado de todo esto ha sido mencionado, aunque apenas en forma tentativa, en otra parte de este estudio: la existencia de un bajo nivel de salario, explicado básicamente

^{51/} La posibilidad teórica de esto, se discute en: Butler, Arthur D., "Labor Economics and Institutions". New York, The Macmillan Co., 1961. p.319-320. Véase también: Furtado, Celso. "El Análisis Marginal y la Teoría del Subdesarrollo". El Trimestre Económico, Octubre-Dic., 1956. p.438-447.

por la depresión que ejerce el lumpen proletariat.^{52/}

¿Corresponde todo lo anterior a solamente una serie de posibilidades hipotéticas, de difícil comprobación? En realidad existen algunos indicadores de que, por lo menos, la consecuencia última de las hipótesis enunciadas es comprobable: a saber, el de una clara tendencia del nivel general de salario real a no ascender. Desafortunadamente existe muy poca información respecto al movimiento seguido por los sueldos y salarios medios pagados en la ciudad de Monterrey; sin embargo, en 1960 se llevó a efecto una investigación sobre ingreso y gasto familiar, con referencia específica a los salarios, en la que se usó la misma metodología empleada por nosotros en abril de 1965.^{53/} Observando a los resultados de tales investigaciones, sorprende encontrar que el salario medio mensual (incluidas prestaciones e ingresos en especie) pasó de 916 pesos a 1 120 pesos en los años mencionados; si deflactamos la última cifra por medio del índice de precios al consumidor elaborado por el CIE, encontramos que el salario real promedio en 1965 era de 921 pesos. En otras palabras, la diferencia del salario real en el Area entre 1960 y 1965 no parece ser significativa; la conclusión es la de que el salario real promedio permaneció es

^{52/} Este grupo socio-económico de trabajadores representa por lo menos al 40 por ciento de la población económicamente activa; trabajadores que obtienen menos del salario mínimo legal, y no pueden ofrecer a sus familias sino un miserable nivel de vida (una discusión específica sobre tal grupo se presenta en: Puente Leyva, Jesús, Op.cit., p.19-54).

^{53/} Sría. de Industria y Comercio, Depto. de Muestreo. Las 16 Principales Ciudades de la República Mexicana-Ingresos y Egresos Familiares, 1960. México SIC, 1962. p.197.

54/ tancado en tal lapso. Sería poco realista pensar que el nivel de salario hubiera permanecido estancado para todas y cada una de las personas económicamente activas; el caso es, con seguridad, que el empleo ha venido aumentando aceleradamente en ciertos tipos de ocupación de muy baja remuneración y/o muy baja productividad. /

Podría uno preguntarse si este fenómeno corresponde a un proceso de proletarización socio-económica, que se explicara básicamente por el flujo migratorio; lo que a su vez explicaría la tendencia a disminuir la importancia relativa de los sectores de clase media, con un aumento proporcional de los sectores pobres, según se discutió en la parte C del Capítulo II (véase Cuadro III en el texto). 55/ Aunque la información censal no permite llegar a conclusiones definitivas, existe un estudio 56/ que demuestra, sin lugar a dudas, que el flujo migratorio hacia Monterrey es selectivo de personas que reúnen dos características básicas: (a) se trata, preferentemente, de personas cuya edad las coloca dentro de la fuerza de trabajo; (b) se trata de población con relativo bajo nivel de educación.

54/ Durante este período el salario monetario promedio creció prácticamente a la misma tasa observada por el índice de precios al consumidor (o "costo de la vida"), esto es, 4 por ciento anualmente.

55/ La posibilidad de que el crecimiento urbano-industrial se vea acompañado de un descenso de la importancia relativa de las clases medias, es un fenómeno que ha sido comprobado en algunos casos específicos como en el de Chile (véase: de Tella, Torcuato S. "Economía y Estructura Ocupacional en un País Subdesarrollado". Argentina, Desarrollo Económico, Oct.-Dic., 1961, p. 123-153).

56/ Benavides H., Artemio. Migración y Fuerza de Trabajo en Nuevo León, 1960; Descripción de una Muestra Censal (Tesis profesional). Universidad de Texas, 1966.

Atendiendo a la primera característica, sucede que el 74 por ciento de la población inmigrante en Monterrey corresponde a personas que tienen entre 15 y 64 años de edad, definidas como fuerza de trabajo; la cifra correspondiente para la población nativa en el Area es de 45 por ciento; respecto a la característica segunda, mientras que entre los nativos residentes en Monterrey de 14 años o más existe un 15 por ciento que tiene estudios de secundaria o equivalentes, entre los inmigrantes del Area solamente el 8 por ciento han tenido estudios a niveles secundarios. En forma más concreta, tenemos que la edad mediana para la población nativa residente en Monterrey es de 19 años, mientras que la edad mediana para la población inmigrante es de 27; en cuanto a la educación, la mediana para la población de 14 años o más es de 6 años de estudios aprobados para los nativos de Monterrey, y de 4.2 para los inmigrantes.

Finalmente, las mencionadas características selectivas de los inmigrantes de Monterrey hacen que los mismos se localicen frecuentemente en ocupaciones de baja categoría y remuneración.

En el siguiente cuadro se hace un análisis del grupo de población masculina económicamente activa cuyas edades fluctúan entre 30 y 44 años, haciendo distinción entre inmigrantes y no inmigrantes